

VALORACION DE LA DECLARACION NACIONAL  
DE SADDAM HUSAIN TRAS LOS ULTIMOS  
ACONTECIMIENTOS EN OM

Por FERNANDO FRADE

El presidente de Iraq, Saddam Husain, hizo, el pasado 8 de febrero, una *Declaración Nacional*, proyecto de carta nacional árabe, a la que se dio amplia publicidad por parte de su gobierno y de sus órganos de información. En esta declaración estimaba necesaria la llamada a la *Nación Árabe*<sup>1</sup> a su responsabilidad, ante las amenazas peligrosas, no sólo a su soberanía y su seguridad, sino también a la seguridad y a paz del mundo. Se pretendía que fuera, como digo anteriormente, una carta que regule las relaciones entre las regiones árabes, y su mayor énfasis lo pone en rechazar la existencia de fuerzas militares y bases de cualquier clase en su suelo, debiéndose boicotear, política y económicamente, a cualquier régimen árabe que no cumpla con este principio. Asimismo se prohíbe el recurso al uso de la fuerza para resolver conflictos árabes y se exhorta a mantener la unión de todos contra cualquier agresión por parte de cualquier potencia extranjera y contra toda violación de la soberanía nacional. Por último, lo que queda de más importante para rematar esta síntesis de la citada *Declaración Nacional* es la recomendación de observar una estricta neutralidad y no alineación con ninguna nación, que se encuentre en guerra, ajena al mundo árabe y comprometerse todas las regiones de la patria común a establecer relaciones altamente desarrolladas para propiciar y consolidar una base común fuerte que permita su desarrollo económico y su unidad.

---

<sup>1</sup> En la concepción del partido socialista árabe *Baaz* (Renacimiento), que ocupa el poder en Iraq, sólo existe una única Nación Árabe, considerándose a los actuales estados árabes, más o menos modificados, como regiones de esa nación.

¿Cómo han respondido el conjunto de las regiones que comprenden la patria árabe común a la llamada de esta *Declaración Nacional* ante su guerra con Irán? El punto tres de la citada declaración dice lo siguiente

«Se aplica el principio expresado en el segundo apartado<sup>2</sup>, a las relaciones de la *Nación Árabe* y sus regiones con los Estados vecinos de la patria árabe, sin recurrir al uso de la fuerza armada en los conflictos con estos Estados, excepto cuando se trate de defender la soberanía y la integridad contra las amenazas que atenten a la seguridad de las regiones árabes y a sus intereses esenciales.»

Este último párrafo es al que se ha atendido Iraq para justificar su ataque armado sobre la vecina República Islámica de Irán, y la verdad es que los países árabes no han respondido como hubieran deseado los iraquíes que forman el grupo en el poder en Iraq.

Ciertamente que la situación actual en el mundo árabe e islámico y particularmente en la zona de Oriente Medio es un auténtico rompecabezas. La lucha entre los dos bloques, el continental eurásico, dirigido rigidamente por la URSS, y, el marítimo, que encabezan de un modo más suelto los Estados Unidos, intentando contener a su rival en su espacio natural, sin haberlo conseguido hasta el momento, se ha hecho más encarnizada que nunca. Así lo han constatado las 16 personalidades soviéticas y norteamericanas que, desde hace veinte años, por sugerencia del presidente Eisenhower, se reúnen en la ciudad italiana de Bellagio para pasar una revista no oficial a las tensiones bi'aterales. Ambas delegaciones han estado de acuerdo en que, desde el año 1962 en que tuvieron una difícil reunión, por la crisis de los misiles en Cuba, nunca han estado peores las relaciones que ahora y nunca más difícil de anticipar la conducta que seguirá cada uno de ambos rivales<sup>3</sup>. Sin embargo, hay que señalar que los Estados Unidos han perdido mucha de la confianza que en ellos tenían los que podríamos llamar protegidos suyos, es decir, los Estados árabes moderados y hasta Israel, su protegido a ultranza. La URSS, por su parte, perdió a Egipto, pues, aunque éste, con Naser, siguiera una política de no alineación, era la URSS quien le sostenía con armamento y asesores, hasta que Anuar as Sadat, tras la no decisiva acción árabe contra Israel en 1973, pensó que nada podrían contra este Estado sin la presión

<sup>2</sup> El punto dos prohíbe el recurso al uso de la fuerza armada para resolver conflictos entre países árabes.

<sup>3</sup> JOHN STREMLAU: *Russia, U. S. keep talking*, Arab News, Jeddah, 30 de julio de 1980.

de su valedor, los Estados Unidos. También ha perdido a Somalia que, recientemente, acaba de conceder a dicha superpotencia facilidades para la acción de sus fuerzas navales en el puerto de Berbera que, junto con las obtenidas en Omán, Kenia y Egipto, refuerzan su acción en esa vital zona. Ha ganado, en cambio, a Etiopía, Yemen del Sur y cada vez, de un modo más decidido, a los regimenes libio y sirio, no estando del todo definida la OLP, en sus ramas no extremistas, que son las más importantes<sup>4</sup>. Su última acción ofensiva en Afganistán fue un gope de audacia, dentro de su necesidad de proteger a sus repúblicas socialistas con población originariamente islámica, llevado a cabo en un momento en que su rival sufría un gran revés en el vecino estado de Irán y la indecisión que caracteriza a la política americana en los últimos tiempos, empeñada además en su objetivo principal de rematar el tratado de paz egipcio-israelí, el cual, sin la concesión de una verdadera autonomía a las zonas de Cisjordania y Gaza, no será posible.

Esta lucha para conseguir las mayores ventajas geopolíticas, estratégicas y también económicas, por el aprovechamiento de las materias primas, en especial petróleo y los magníficos mercados que son, para sus productos transformados, los países de esa vital zona que se extiende de Egipto a Afganistán, encuentra un campo abonado en la situación de extrema división en que éstos se encuentran, no sólo entre sí, sino internamente. La división procede de tensiones de todo tipo: raciales, religiosas derivadas de la existencia de sectas, políticas y económicas, debidas, en gran parte, a haber surgido estas naciones como resultado de la desaparición del imperio otomano que las agrupaba y haber estado sometidos sus despojos a la apertencia de las potencias imperialistas de la época, Gran Bretaña y Rusia, principalmente y tras ellas, Francia, sin olvidar al sionismo que ya tenía puestas sus miras en volver a Palestina. Todas estas nacionalidades se convirtieron en Estados independientes, salvo las que Rusia incorporó a su territorio y cuyo temor a las tensiones latentes en ellas, por motivos raciales y religiosos, ha sido una de las causas de su reciente invasión de Afganistán. El profesor Rostow, en un artículo publicado en *Orbis*, resume así la situación de los pasados cuarenta y cinco años dentro del mundo árabe: «El tradicional punto de vista de los expertos en Medio Oriente considera el patrón de los acontecimientos en la zona como uno de turbulencia azarosa, inevitable tras la caída de un imperio. La gente de esta opinión considera a los factores regionales como dominantes:

<sup>4</sup> Una exposición detallada de los movimientos y tendencias palestinos puede verse en mi artículo: «La cuestión palestina», *Revista de Política Internacional*, núm. 143, mayo-junio 1976.

La hostilidad de la opinión árabe hacia la existencia de Israel, la rivalidad entre los Estados árabes y el conflicto social e ideológico (implicando actitudes diferentes hacia la modernización, secularismo, marxismo y otras cuestiones controversiales) dentro de cada Estado árabe y en el pueblo árabe como un todo»<sup>5</sup>. Para muchos, esta situación es la fundamental en los conflictos de Oriente Medio, quedando la acción de la URSS como periférica y secundaria. Para el profesor Rostow esto no es así y considera más realista el punto de vista que ve a la política soviética como un elemento mucho más crítico en la conjunción de cuestiones que constituyen la «Cuestión Oriental» hoy. Los que siguen esta creencia opinan que la Unión Soviética ha estado explotando todos los conflictos indígenas de Oriente Medio, particularmente la campaña árabe contra la existencia de Israel, en un esfuerzo para conseguir poner toda la zona bajo su control y perciben la acción soviética en Oriente Medio como parte de un esfuerzo estratégico para añadir la Europa occidental a su esfera envolviéndola por el sur<sup>6</sup>. Realmente una cosa no contradice a la otra, y si la Unión Soviética se aprovecha de esas vulnerabilidades existentes, para mejorar su posición respecto al control de la zona, no cabe duda que también lo hacen los Estados Unidos e Israel, y que la excesiva intolerancia de este último y el excesivo apoyo de los Estados Unidos a su causa, en detrimento de la de los palestinos, le hacen perder crédito y confianza entre los árabes que, en su mayoría y junto a ellos los demás musulmanes, rechazan no sólo el comunismo, sino la peligrosa vecindad de la Unión Soviética, como bien se manifiesta en el caso de Irán y Afganistán. En lo que sí creo tiene razón el profesor Rostow es que Oriente Medio es un objetivo fundamental para la URSS en su marcha hacia la incorporación de Europa occidental en su órbita y esto es de gran interés para los Estados que componen la península Ibérica y el Magreb, que tienen mucho más que temer en esa dirección que de la que viene por el norte de Europa, defendida por los Estados que componen la OTAN.

No cabe duda que si la URSS se afianza en Afganistán, seguirá su avance hacia las orillas del Golfo Árabe, no por medios armados, sino por el camino de la subversión, aprovechando todas las vulnerabilidades existentes en los Estados asentados en sus orillas y en primer lugar Irán e Iraq. Luego, el avance se dirigirá hacia Siria, Líbano y Palestina, donde tiene elementos internos que favorecerán su labor, en tanto no se resuelva la cuestión palestina. Todos los Estados citados

<sup>5</sup> EUGENE V. ROSTOW: «The giant still sleeps», *Orbis*, vol. 24, núm. 2, Summer 1980, p. 312.

<sup>6</sup> *Ibidem*.

están sometidos, como he dicho, a grandes tensiones interiores y entre sí. En Irán existen las raciales derivadas de los siete millones de azerbaiyanos, cuatro millones de kurdos, tres millones de turcomanos y uno y medio de baluchistanos y árabes, respectivamente, frente a los 23 millones de iraníes puros. La tensión religiosa es menos importante pues sólo los kurdos y la mayor parte de los árabes son sunnies frente a los adeptos de la rama *chiaa* o escuela *yaafaria*, como ellos prefieren llamarla, y respecto a la política existe la oposición a la mayoría del partido republicano islámico dirigido por la jerarquía religiosa *chii*, representada por modernistas y comunistas. Respecto a Iraq, la tensión racial está menos diversificada, sólo los dos millones de kurdos de los 12 que constituyen la población total tienen importancia como minoría y como fuente de preocupación. La religiosa es más importante, ya que la *Chiaa* y la *Sunna* se reparten la población al 55 por 100 y al 45 por 100, respectivamente, estando en este país los lugares santos de la *Chiaa* y aunque las diferencias van perdiendo valor entre los laicos y los modernistas del partido *Baaz* que rige el país, no han desaparecido y temen sean utilizadas por la jerarquía religiosa que domina en Irán, lo mismo que los iraníes recelan que los árabes que pueblan el Jusistán sean manejados por el gobierno iraquí. Esto se ha confirmado con el conflicto armado que estalló en septiembre de este año entre ambos países. Siria no tiene tensiones raciales importantes, pero sí políticas, interiores y exteriores y religiosas, derivadas del hecho de ostentar el poder los miembros de una comunidad adscritos a una secta religiosa de las llamadas *gulat* (exagerados, en el sentido de extremistas en sus creencias), la *aalauia*<sup>7</sup>, que cuenta con un millón de habitantes de los nueve millones que constituyen la población total del país.

Aunque, legalmente, bajo los principios del partido socialista del Renacimiento Árabe (*hizb al Baaz al Aarabi al Ichtiraki*), corrientemente conocido como *Baaz* o *Baas*, por los que se rige el régimen actual, todos los ciudadanos son iguales, la realidad es que no se ha podido evitar la tensión entre las dos comunidades y mucho menos con los sunnies pertenecientes a la famosa Hermandad musulmana (*i jwan al muslimin*)<sup>8</sup>, totalmente prohibida por el gobierno y cuyos miembros pueden ser condenados a muerte, al ser juzgados como terroristas. Tampoco se ha podido evitar la tensión con Iraq, a pesar

<sup>7</sup> Es una secta derivada de la *Chiaa*, mezcla de paganismo, cristianismo e ismaelismo (otra secta islámica derivada de la *Chiaa*), una de cuyas creencias básicas es que Dios se encarnó en Ali. Quien desee ampliar su conocimiento puede consultar mi libro: *Sectas y Movimientos de Reforma en el Islam*. Ed. Casado. Tetuán, 1952.

<sup>8</sup> *Ibidem*.

de seguir su régimen de gobierno los mismos principios del partido *Baaz*, lo que unido a su compromiso en el Líbano, al constituir la masa principal de la Fuerza Árabe de Disuasión, hace que la situación de Siria se haya hecho muy difícil, que le ha llevado a una mayor dependencia de la URSS y finalmente a su sorprendente unión con Libia, difícil de que sea efectiva, pero que es una forma de salir del aislamiento en que se encontraba. Antes Iraq pretendió unirse con la Siria de Hafed al Asad, bajo el manto común de los principios del *Baaz*, aprovechando la emoción despertada en el mundo árabe, tras los acuerdos de Camp David entre Egipto, Israel y los Estados Unidos, y a tal fin se redactó una *Carta Nacional Conjunta*, por los presidentes de los países, tras una reunión de ambos, entre los días 24 y 26 de octubre de 1978, en Bagdad, que se calificó de histórica<sup>9</sup>. El desarrollo posterior no ha podido ser más desastroso, ya que ambos regímenes han llegado a la ruptura de relaciones diplomáticas.

Iraq, tras la revolución islámica en Irán y su creciente oposición al régimen religioso encabezado por el *Aiat-ul-Lah* Jomeini, ha buscado la aproximación a Arabia Saudita y los demás regímenes moderados, no sólo de la península Arábiga, sino de todo el mundo árabe; y con ese respaldo tácito, su presidente, Saddam Husain, después de haberle promovido el régimen baasista a la jerarquía suprema del país emitió la *Declaración Nacional* citada.

Asimismo, Iraq, desde el establecimiento en el poder del general Hasan al Bakr, el año 1968, se ha embarcado en un esfuerzo de estabilización, valiéndose de un adecuado empleo de su riqueza petrolífera en la elevación del nivel de vida, que le ayude a suavizar las tensiones interiores a que nos hemos referido. Las racia'es con una autonomía concedida a la región kurda y las religiosas por la creciente laicización y extensión de la cultura moderna, que hace que un joven *chii* de veinticinco años no piense igual que su padre y mucho menos que su abuelo. En relación con la URSS, a pesar de su tratado de amistad y cooperación, firmado en 1972, poco a poco, ha ido estableciendo mayores distancias con esta gran potencia, tratando de situarla un poco equidistante de la otra. Esto se observa bien claro habiendo visitado Bagdad a principio de los setenta y ahora. Entonces todos los productos occidentales estaban prohibidos y sólo se veían en sus tiendas y almacenes productos de los países socialistas. Ahora los de aquéllos abundan, y hasta en el suministro de armamento ya no es la URSS su

<sup>9</sup> El texto de los acuerdos de Camp David y de la Carta Nacional Conjunta sirio-iraquí puede verse en *Revista de Política Internacional* núm. 160, noviembre-diciembre 1978, pp. 314-333.

exclusivo suministrador. El fracaso de su unión con Siria y el temor al aislamiento es el que, creo yo, le ha inducido a buscar la aproximación con Arabia Saudita que, a su vez, también está más distante de los Estados Unidos que lo estaba en esos años.

Por último, hay que tener en cuenta también que el nuevo presidente de la república y jefe del consejo del mando revolucionario, Saddam Husain, es joven, lleno de inquietud y deseo de un papel importante para su país dentro del mundo árabe, aprovechando que la nación más importante del mismo, Egipto, está marginada de esa acción por su acuerdo con el enemigo sionista. En esto está apoyado por la juventud culta de su país que revive, cada vez con más fuerza, la grandeza del mismo, desde los lejanos tiempos de los imperios de Hamurabi y Nabucodonosor, en que Mesopotamia dominó todo el Oriente Medio, pasando por los esplendorosos del califato abbasí de Bagdad, aunque esto no les hace proseguir una política de futura dominación, sino de hermandad, con la influencia a que creen tienen derecho dentro de ese conjunto que constituye la nación Árabe. Es decir, que aspiran a que ese renacimiento, que da nombre a su partido, se haga realidad y para eso no cabe duda que se hace imprescindible e inaplazable una unión que hoy está lejana de alcanzarse y el alejamiento de sus asuntos internos de las grandes potencias a las que tanto interesa ese espacio. Ese ha sido el objetivo de sus incesantes esfuerzos, desde el momento del viaje de Sadat a Jerusalén, siendo él el alma de la conferencia cumbre de Bagdad de noviembre de 1978, en la que los jefes de Estados árabes rechazaron los acuerdos de Camp David.

Con esto, el régimen proporciona al país la ilusión de una tarea idealista conjunta que, unida al bienestar económico que da a su población, contribuye a eliminar las tensiones que, hasta la revolución de 1968, produjeron diez golpes de estado. En este ideal de hacer de cabeza espiritual de las aspiraciones de la Nación Árabe, siempre tendrá un rival difícil en Egipto, que hará todo lo posible por atraer a su política a todos los regímenes conservadores, en primer lugar Arabia Saudita, y para cuyo fin los Estados Unidos ejercerán su influencia, actuando en el temor de estos regímenes hacia la acción subversiva provocada por la URSS dentro de las masas árabes, motivo por el que Bagdad inició su alejamiento respecto a dicha superpotencia, tras unos procesos sonados en las filas de sus ejército en el que se habían infiltrado células comunistas. Puede que ante este alejamiento Moscú trate de jugar de alguna manera la carta de Teherán y también la de Damasco. La primera, como ha dicho el general Herzog, antiguo embaja-

dor de Israel en las Naciones Unidas, «está disgustada con Irak, que ha dado prueba de una actitud demasiado independiente y ha desencadenado la guerra sin haber prevenido a los soviéticos, y por eso el comportamiento actual de éstos en la zona del golfo parece indicar que se van a esforzar en sacar ventaja de la situación y desarrollar relaciones con Irán, como corolario natural de su acción en Afganistán. Tal acción podría llevarles de un solo golpe sobre las orillas del Golfo Pérsico<sup>10</sup>.

Todo esto son obstáculos para la *Declaración Nacional* de Saddam Husain, como lo es la unión proclamada, en ese momento, entre Siria y Libia, todo lo cual puede acelerar una gradual caída de Bagdad en la órbita de los Estados Unidos si éstos no responden efectivamente a las condiciones puestas por el régimen de Teherán para liberar a los rehenes norteamericanos—una de ellas, entrega de las armas y re-puestos—, crisis a cuya solución ha contribuido Bagdad con su acción contra el régimen del *Aiat-ul-Lah*. Si esto sucede, aunque sea bajo la capa de una ayuda a los elementos adictos al *chac*, esto iría abiertamente contra los principios de la *Declaración Nacional* y además con el resultado de que la República Islámica sería quien se viera obligada a buscar la ayuda encubierta de Moscú, como apunta el general Herzog. Enorme contrasentido que mostraría lo que es la política: Un régimen socialista ayudado por uno capitalista e imperialista, considerado como el más terrible enemigo y otro religioso fundamentalista por su también más terrible enemigo ateo comunista. Hasta ahora ninguna de las dos grandes potencias se ha atrevido a hacer otra cosa que labor subterránea procurando interesar a sus aliados en su apoyo. Una tratando de asegurar su influencia en Afganistán, otra mejorando su posición en el conjunto de la zona tras la pérdida de Irán, estado clave con Turquía y Pakistán en la contención de la potencia continental soviética.

Tenemos, por último, el choque que sufre la solidaridad árabe frente a la islámica que hacen dividirse a las naciones árabes por condicionamientos políticos o simplemente por rivalidad. Siria y Libia y también al parecer Argelia se han puesto en contra de Irak, y las demás no han expresado su apoyo de un modo decidido, salvo Jordania, cuyo rey se hizo eco de esa insatisfactoria situación del mundo árabe en unas declaraciones al diario *Shark al Awsat*, de 13 de octubre, expresando su preocupación porque el mundo árabe, como conjunto no

<sup>10</sup> GEN. HAIM HERZOG: «Dans le conflict du Proche Orient, l'Occident distingue mal l'essentiel de l'accessoire», *Le Monde*, 4 de noviembre de 1980, p. 21.

está suficientemente unido en un tiempo en que su personalidad y su integridad están en juego. La misma Arabia Saudita, a pesar de la visita oficial a Riad del presidente Saddam Husain, un hito en las relaciones entre ambos países no ha hecho ninguna declaración pública de apoyo decidido y en su prensa lo que ha aparecido son llamadas a la concordia entre los dos Estados islámicos. Así *Al Bilad* del día 13 de octubre decía en un editorial que Arabia Saudita mantiene abiertas sus puertas para cualquier diálogo fructífero con los hermanos, dentro del marco de su política por la unidad y solidaridad árabo-islámica y *Al Madina*, del mismo día, que la cuestión requiere un enfoque objetivo y un serio y sincero esfuerzo para poner fin al derramamiento de sangre entre hermanos musulmanes, apelando al final del editorial a Irán e Iraq a que abandonasen la lucha y la mutua animosidad trabajando por la paz en el mes propicio de la Peregrinación.

Es decir, que, hasta aquí, hasta este terrible momento de la verdad, todo lo que ha resultado de los discursos, gestiones y cartas que la incansable iniciativa del presidente iraquí había impulsado y su prensa e innumerables publicaciones en todos los idiomas más importantes, había lanzado a todos los espacios, era ideal, como ideales son los principios de esta declaración, en el estado real en que se encuentra el mundo árabe y que no ha resistido esta prueba. Los beneficiarios en este caso son Israel y la URSS. El primero, porque dos regímenes denodadamente contrarios a la entidad sionista se destrozan luchando entre sí y obligan a los palestinos, que sufren ese atentado a sus legítimos derechos, a no dar su apoyo a ninguno frente al otro y a los regímenes socialistas árabes a ponerse en contra de su hermano en raza y en ideología. La segunda, porque tiene más libertad para su acción en Afganistán, es decir, que los principios de esa declaración nacional no han tenido el suficiente poder de unión ante los objetivos particularistas de las regiones de la Nación Árabe ni tampoco el que los formuló se sometió a ellos, ya que cin ninguno contó al lanzarse a la conquista de un territorio, aunque nadie en la Nación Árabe dude que legítimamente le pertenece, sin tener en cuenta si esa acción era conveniente para el conjunto de la Nación Árabe. Por eso el teniente general Chehabi, jefe del estador Mayor del ejército sirio, dijo en una alocución dirigida a los guardiamarinas, en el momento de entregarles sus despachos el día 13 de octubre en Latakia, que la guerra entre Iraq e Irán había neutralizado el potencial iraquí en la batalla de los árabes contra Israel. Sin embargo, también hay que tener en cuenta que la *Carta de Acción Nacional Conjunta*, a que hemos hecho alusión

FERNANDO FRADE

anteriormente, quedó en papel mojado por la actitud de Siria, nada favorable a unirse con el régimen baasista «hermano separado», y, realmente, en el momento actual, el régimen sirio habría temido una victoria aplastante de Iraq sobre Irán por la preponderancia que esta región de la Nación Árabe habría adquirido a ambas orillas del Golfo. Entonces es probable también que la *Declaración Nacional* de Saddam Husain habría tenido más poder de apelación.